



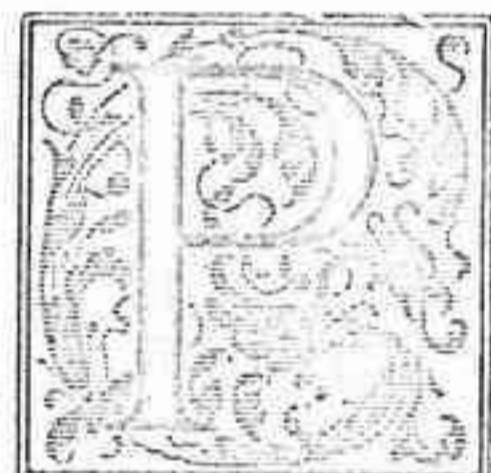
NÚM. 99

Salamanca 15 de Diciembre de 1905

AÑO IX

## CARTA... AL CIELO

(PARA EL AMADO PADRE CÁMARA)



RELADO MÍO Y SEÑOR: La noticia ha corrido de boca en boca, y á la hora de ahora se celebra y comenta con explosiones jubilosas.

Para los que saben mirar á *lo alto*, lo ocurrido ha sido sencillamente "una revolución desde arriba,, vamos... una revolución celestial, ya que ni en la gloria han de estar sosegados la bendita *fémima inquieta* ni su magnífico y devotísimo Capellán. Y cuentan que, trazado el plan, enviásteis el ángel de las divinas inspiraciones á Nymphenburg, á la morada de espiritual Princesa, que al escuchar en sus adentros los dulces susurros del alado mensajero, —¿lo quiere así Teresa de Jesús?— dijo.—Pues que nobleza obliga, sea; no vacilo en rendirle el obsequio de mi decidida voluntad, que el de mi admiración y cariño bien conquistado lo tiene.

Y ya está descorrido el velo....

A mí no me maravilla que hayáis puesto los ojos en aquella alma selecta, de la cual desborda, como de cincelado vaso de oro, el fragante perfume de una laboriosidad fecunda, de una modestia encumbradora, de un celo enardecedor, de una



cultura exquisita, de una candorosidad angelical, de un patriotismo *usque ad aras*.

Alma que sabe sentir y traducir los matices más delicados del sentimiento en vibrantes notas de amable poesía; que en biografías primorosas revela un espíritu observador que nos descubre los secretos del vivir hermoso de la virtud tranquila; alma fogueada en los ardores de un constante apostolado social, y en el incansable batallar por el ideal católico, alma, como pocas, saturada de españolismo y enamorada de lo que es grandeza y decoro nacional, ninguna como ella pudiérais haber elegido para más valiosa y denodada continuadora de vuestra empresa.

Y ya comienzan á resonar calurosas las aclamaciones á la Serenísima Infanta D.<sup>a</sup> María de la Paz; y se ve estallar el gozo en el pecho de todo buen teresiano y más que en ninguno en el del dignísimo Hermano y sucesor vuestro, al que pegásteis el calor de la magnanimidad bienhechora con que anhela la glorificación de Teresa de Jesús en la Basílica de Alba de Tormes; y sube al cielo desde la ducal villa clamoreo de bendiciones al columbrar, en esperanza halagadora, el brioso impulso que ha de recibir la obra de vuestros amores, la que con tan indefectibles entusiasmos comenzásteis.

Y yo también quiero que vibre la nota de mi honda congratulación en ese himno hermoso. ¿Por qué se me ha de vedar que cante mis alegrías cuando os contemplo, Prelado mío, destellando complacencias de vuestra alma venturosa, cuando pienso y me persuado de que todo esto es obra vuestra?

Pero yo tengo otro motivo para que sea más entrañable mi regocijo. Yo recibí de vuestra amabilidad un encargo de confianza y de cariño. Tuvísteis la dignación de fijaros en mi pequeñez, para asociarla á vuestra obra.... ¡Ah! y pluguiera al cielo que mi pobre, mi deslucida cooperación hubiese correspondido á los deseos de mi voluntad! Me consuela, y á gala tengo el publicarlo, que lo que faltaba al mezquino ingenio mío, lo hallé sobradamente compensado en la perseverante, en la generosísima ayuda de entendimientos peregrinos, de plumas adiestradas, de amigos del alma....

Yo guardaré para todos ellos vivo é inmarchitable el recuerdo de gratitud, que hoy quiero expresarles por manera solemne.



Como quiero vaciar la abundancia de mi reconocimiento á los lectores bondadosos y significarles cuánto es de íntimo mi gozo y cuán señalado el honor que recibo al traspasar de mis manos á las delicadas y augustas de la Infanta D.<sup>a</sup> Paz la dirección de esta Revista, cuyas páginas se orearán, al comenzar del nuevo año, con brisas vivificantes, brisas de cielo.

Y ahora, Prelado bendito, permitidme que cierre esta carta, en la que ingénuamente he desdoblado mi corazón, haciendo votos para que, al influjo de copiosa y efusiva bendición vuestra, campee con refulgente brillo y siga difundiéndose amoroso y triunfador en estas páginas el espíritu tereciano, que hermosea el alma y añade clarísimo blasón á la corona de realeza que adorna las sienes de su egregia Directora.

TOMÁS REDONDO.

15 de Diciembre, año del Señor de 1905.







## UN ABRAZO DE SANTA TERESA DE JESÚS



AUNQUE todavía joven, era el señor Lorenzo un castellano viejo, afable, decidor y gracioso, católico rancio, acabado tipo de tierra de Salamanca, con quien me gustaba departir amigablemente.

¿Y cómo no? Alguna vez salía á relucir en nuestra plática el nombre de Santa Teresa de Jesús, de quien el señor Lorenzo era decidido y ferviente devoto.

—Desengáñese usted, me decía en cierta ocasión, que Santa más campechana y garbosa y.... en fin, más española que Santa Teresa de Jesús, no la encontrará V., por mucho que ronde el mundo.

—Claro está, le contesté sonriendo, que más española que nuestra insigne Castellana, será cosa difícil encontrarla, siendo ella del riñón de Castilla; convengo en ello. Pero eso de campechana y todo lo que usted dice....

—¿Qué no? Sin duda no habrá leído usted su vida, que ella misma escribió, ni sus cartas, ni.... Vaya, se conoce que usted no sabe de la misa la media tocante á eso. Si usted fuese á dar un paseito por mi tierra, oiría contar cosas buenas. Allá en Alba de Tormes la guardamos como nuestra más querida y resalada prenda.

—Pues sepa usted, señor Lorenzo, que no uno, sino algunos paseitos he dado por su tierra, y he ido á Alba de Tormes, y allí he visto y palpado, más de lo que se figura usted, las cosas de la Santa.

—Pues entonces también le contarían á V. lo que allí, en el mismo Alba, sucedió al fundar Santa Teresa de Jesús el Convento de Carmelitas Descalzas

—Sí, me contaron, y lo había leído antes, que aquella fundación fué inspirada por Dios á doña Teresa de Layz, la cual



cedió su casa para hacer dicho convento, mereciendo recibir muchas y señaladas mercedes de Dios.

—¡Pero, calle usted por Dios, hombre! ¡Si eso es nada! ¡Si yo no me refiero á eso! contestó burlándoseme el señor Lorenzo.

—¿Con que es nada lo que sucedió con doña Teresa de Layz? ¿Es nada el haber hablado á los pocos días de nacer, cuando al preguntarle su madre, si era cristiana, dijo claramente:— *Sí, soy?* ¿Es nada el aparecérsese San Andrés y consolarla por no tener hijos, inspirándola que hiciese un monasterio, como después lo hizo en la casa que ella compró, y que era la misma, con el mismo pozo y corredor y patio, que vió en una visión que tuvo? ¿Y son nada, diga usted, señor Lorenzo, las demás cosas admirables que sucedieron á doña Teresa de Layz, según lo refiere la verídica Santa en su *Libro de las Fundaciones?*

—Lo que yo le digo—replicó el señor Lorenzo—es, y usted perdone, que no me refiero á ninguna doña Teresa de Layz, sino á Santa Teresa de Jesús. ¿Lo entiende usted ahora?

—Pero como usted me hablaba de la fundación de aquel convento....

—Sí, señor: en la fundación de aquel convento pasó con Santa Teresa y un notario, lo que sin duda le contaron á usted allá, pero que lo habrá ya olvidado.

—Crea usted que de ningún notario relacionado con Santa Teresa me ha hablado nunca nadie.

—Pues yo se lo contaré á usted, y se desengañará para siempre de lo que yo le decía antes.

—Gracias á Dios. Empiece usted el cuento, señor Lorenzo.

—¿Cuento, dice usted? No me entretengo yo con semejantes tonterías.

—Siendo cosa de Santa Teresa, yo se lo aseguro, estará atenta y agradablemente escuchada. Empiece usted.

—Pues señor—comenzó, después de sonarse el señor Lorenzo—ha de saber usted que Santa Teresa de Jesús se vió en la precisión de comprar una casita, que estaba al lado de aquella que le dieron para hacer el convento, á fin de que el edificio fuera bastante capaz. Se concertó el precio entre la Fundadora y los dueños de la casita, y como á la Santa no le gustaba dejar las cosas en el aire, pues tenía mucha discreción y no menos experiencia de otras muchas fundaciones de conventos, se pasó enseguida á hacer la escritura de venta. Llamaron al notario de la villa de Alba, y tris, tras, tris, tras,



la escritura quedó extendida, firmada y sellada, como era costumbre.

—¿Ya se acabó el cuento, señor Lorenzo? Pues entonces....

—¿Se quiere usted callar? Lo que después sucedió, y no es cuento, fué que Santa Teresa, al recibir de manos del notario el papel de la Escritura muy bien plegadito, le preguntó: —“Y ahora diga su merced lo que he de darle por su trabajo.” El notario contestó con generosidad:—“Con que vuestra reverencia me dé un abrazo, me tengo yo por bien pagado de todo.” ¿Y qué le parece á usted que hizo la Santa Madre entonces?—me preguntó el señor Lorenzo.—Pues lo hizo y habló como quien era, como la Santa más garbosa y más pulida castellana del mundo. Extendió los brazos, se acercó al notario y le abrazó, diciendo al mismo tiempo estas saladísimas palabras:—“Bendito sea Dios, que ninguna escritura me ha salido tan barata como ésta.”

—¡Bien por Santa Teresa! exclamé yo entonces sin poder ocultar el gusto que me había proporcionado la salida chistosísima de la venerable Madre Teresa, que, á la edad de cerca de sesenta años, conservaba su inalterable buen humor y fina cortesanía.

—Calle usted, calle usted—añadió el señor Lorenzo—que todavía no se ha acabado todo. Porque ha de saber usted que al notario aquel (que si no era todo malo, tenía mucho que corregir), yo no sé lo que le pasó en su alma al recibir el abrazo de la Santa; porque eso solamente Dios lo sabe; pero es lo cierto que, desde aquel momento en adelante, vieron todos en él otro hombre, un hombre cristiano de veras, muy piadoso y atento solamente á la salvación de su alma. ¿Verdad que fué un abrazo como hay pocos?

—Tiene usted razón, señor Lorenzo; el abrazo de un Serafín como Santa Teresa de Jesús, no podía sino encender en amor de Dios el corazón de aquel hombre. ¿Quién lo duda?

—¿Y no tengo también razón al decir, como digo, que no hay otra Santa tan campechana y garbosa como Santa Teresa de Jesús?

—Sí, señor; sí, señor, también la tiene usted, señor Lorenzo. Me ha convencido usted por completo.

Y convencidos de la misma cosa que quedarán también mis lectores, después de oír á mi chistoso castellano viejo de Salamanca.

JUAN BAUTISTA ALTÉS.





## A MARÍA INMACULADA

### CANCIÓN DEL POETA

Virgen santa Inmaculada, que reinando en mi alma vives,  
No me niegues tu cariño, ni los ojos de mí esquives:  
Que sin ellos por los campos escabrosos erraré,  
Donde acechan las pasiones, como negros bandoleros,  
Y no suenan los cantares inocentes y hechiceros  
Que en mis horas infantiles más risueñas escuché.

Las ideas de mi mente, son, mi Reina, tus vasallas  
Y las muestro en tus torneos y las llevo á tus batallas,  
Y los lauros y despojos pongo humilde ante tu altar.  
Y es mi dicha más ansiada, la que alegra más mis penas,  
Que estandartes y laureles lleven sangre de mis venas,  
Y aun daré por Tí la vida si la quieres aceptar.

Azucena toda blanca, como el lampo de la nieve,  
Si en los huertos que perfumas como pájaro se atreve  
Mi insensato pensamiento á entonar una canción,  
De sus ritmos y sus trinos ensordece la armonía,  
Si no es limpia, como el claro, refulgente sol del día,  
O en sus notas lleva dejos del soberbio corazón.

Isla hermosa, que en los mares te levantas salvadora,  
Circuida por la espuma del pecado seductora;  
Pues la muerte está en las ondas y en tus campos viviré,  
Tú me sacas de las aguas, donde mísero naufrago,  
Que yo, al verme suelto y libre de las ansias del estrago,  
En tus bosques seculares tus larguezas cantaré.

¿Quién no dobla la rodilla, si columbra tu figura  
Entre nublos asomando su poder y su hermosura



Y llenando de querubes las rompientes de la luz?  
 ¿Quién no vuelve las espaldas á las báquicas orgías,  
 Si barrunta tus virtudes en las hondas lejanías  
 Por do asoman los cristianos, abrazándose á la Cruz?

No permitas que mi lira, la que canta tus amores,  
 Tenga notas de alabanza de los necios trovadores,  
 Que de hinojos adoraron la beldad de la mujer,  
 O á la sombra de la almena del castillo del tirano  
 Celebraron sus crueldades si les dió aun con parca mano  
 Las migajas despreciables de la mesa del placer.

Ni que al Arrio, que se burla de la fe de sus abuelos  
 Y que mata la inocencia de los tiernos pequeñuelos  
 Corderillos, que espantados corren prestos al redil,  
 Tienda mano lisonjera, ni en la plaza de la vida  
 Le acompañe entre la gente, como oveja bendecida,  
 Siendo tigre, que se escapa de los antros del cubil.

Ni que vuelva las espaldas al alcázar derruído  
 Por innobles ambiciones, ni que nunca dé al olvido  
 Al rey justo destronado por rendir culto á la fe;  
 Porque aquellas lastimeras y misérrimas ruínas  
 Lloran sangre y se querellan, cuando avanzan las neblinas  
 De la noche, como huestes formidables del que fué.

Virgen, Madre Inmaculada, casta, hermosa y blanca luna,  
 Que te miras en las hondas de la plácida laguna,  
 Que á tu influjo ya no riza, ni quebranta su cristal,  
 ¡Ojalá que te miraras en mi pecho que te adora  
 Como en lago transparente que tu imagen avalora,  
 Y no manchan negras nubes, ni alborota el vendaval.

Si percibes en los ecos de mi ingrata melodía  
 Los gemidos de las penas y la atroz melancolía,  
 Que se ceba en mis entrañas, no es que canto sin amor:  
 ¡Ay mi Madre de los cielos! es el triste son del hierro,  
 Que yo arrastro por las piedras de este lóbrego destierro,  
 Donde sufro, pues no miro de tu cara el resplandor.

Yo te quiero, Santa Madre, como el pez el ancho río,  
 Como el lirio de los montes el aljófár del rocío,  
 Como el sueño el atalaya, que vigila en soledad,  
 Como el mar la humilde orilla, donde encuentra su descanso,  
 Como el límite su enseña, cual las ondas el remanso,  
 Donde el cielo se retrata, donde templan su ansiedad.

Tu alma veste de jazmines salpicada está de rosas  
 Y en la fimbria de tu manto brillan perlas temblorosas





SANTA TERESA Y SUS PARIENTES RELIGIOSOS

Ignacio



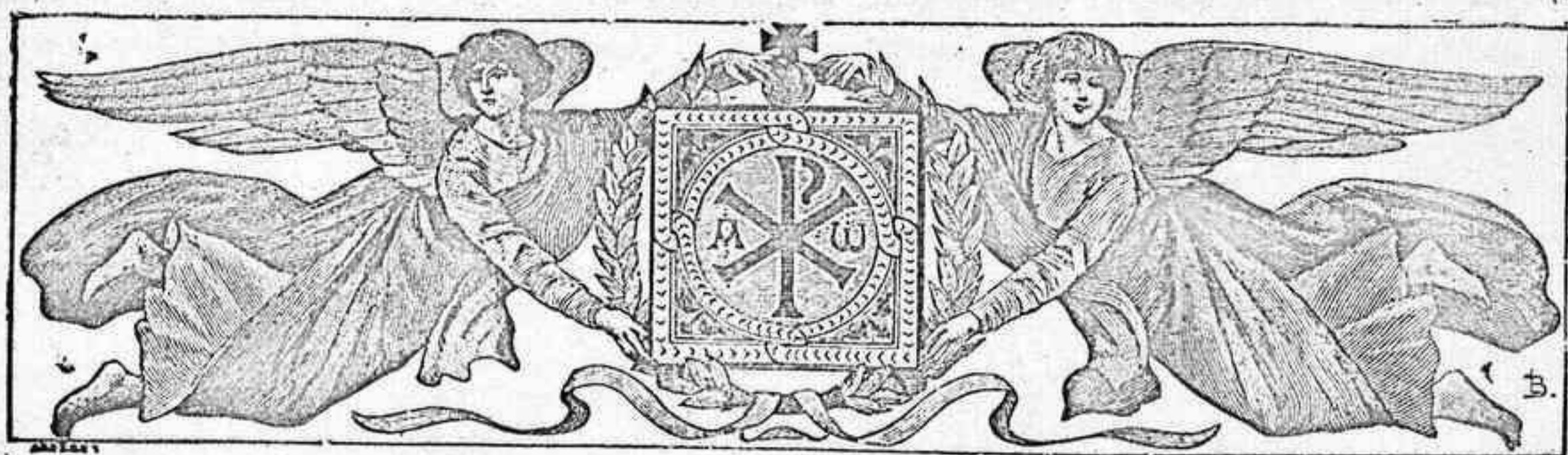
Y en tus labios la alegría tiene un triste sonreír.  
¡Qué presagios me atormentan, Virgen Madre dolorida!  
Tú verás la heroica muerte del que es Vida de tu vida;  
Lo verás por mí acabando, sin que Tú puedas morir.

—  
Ya no quiero más venturas, pues sus rosas están mustias:  
Si no canto tus amores, si no lloro tus Angustias,  
Seré un risco, que no siente, ni la dicha, ni el dolor.  
Canta ¡oh alma redimida! su heroismo y su hermosura,  
Canta ¡oh pecho! de tu Madre la magnánima amargura;  
Que si no mueres cantando, no conoces el amor.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,  
*de las Escuelas Pías.*







## RECUERDO DE UNA NOCHEBUENA



ENTRE las humorísticas *doloras* del insigne Campoamor hay una que produce en mi alma, siempre que la leo, afectos de tristeza y honda melancolía; pues encierra para mí una historia y un recuerdo.

Si tales versos no se hubieran escrito con anterioridad á este triste sucedido, dijérase (¿pero qué no adivina el poeta?) que el inspirado vate estaba en el secreto de la verdad. Con ligeras variaciones en el pormenor de las circunstancias resultaría completo el cuadro; pero prefiero omitirlas á levantar la postilla de una llaga que el tiempo aún no ha podido cicatrizar...

En un lugar, de cuyo nombre no puedo olvidarme, y en un escondido tabuco, tan limpio como pobre, vivían dos víctimas de la inconstante fortuna, ignoradas de los propios convecinos, y relegadas al desprecio y al olvido de los que en *tiempos mejores* les hicieron promesas de eterna amistad.

Mientras la aureola del distinguido funcionario de N. rodeaba á su amante esposa, todo era rendimiento y homenaje cumplido: se anubló el sol, y las tinieblas de la ingratitude se apoderaron de una madre desgraciada y de una niña tan infeliz como hermosa.

Y cuenta que la hermosura de esta niña era tal, que la nieve más pura envidiaba la blancura de su frente; el cielo se reflejaba en sus ojos, impregnados de dulzura; su boca, más linda que el capullo de la rosa, y las amañosas abejas podían recoger miel en sus dorados labios.



Como la tímida golondrina busca un rincón solitario para hacer su nido, esta golondrina de amor anida en el corazón de su madre. Y si el amor es un fuego vital que chisporrotea en la herida abierta en un alma doliente, el amor de una madre es un volcán que abrasa y consume el corazón en las amarguras y necesidades de sus pequeñuelos. Ved si no á esta madre que, hollando los refinamientos de su delicada naturaleza y formas distinguidas, y á pesar de la inclemencia de la noche, en que las estrellas erraban en la obscuridad del espacio, y la tierra, helada y ciega por la ausencia de la luna, permanecía suspensa en una atmósfera tenebrosa, saturada de espesa, húmeda y fría niebla, que por todas [partes penetra como rayo de sol por tupida malla; llevando á la niña en sus brazos, vaga desarrapada, desnudos sus piés, blancos como el armiño, y silenciosa se desliza por las calles de puerta en puerta mendigando por amor de Dios un bocado de pan que calle los gritos devoradores y haga circular la paralizada sangre por los ateridos miembros de su niña, próxima á sucumbir ante tan crueles enemigos: hambre y frío.

Los chicuelos insolentes la insultan; los hombres la reprochan el mendigar en la obscuridad de la noche; los golillas la acechan y persiguen como ratera y ave sospechosa. Este escarnio de su honra inmaculada es una espada que divide su corazón. Mas no importa, sigue pidiendo; pues su corazón, lacerado y chorreando sangre, lo tiene puesto todo en su hija, y ésta muere de hambre.

Las puertas, empero, no se abren. Dentro todo es regocijo; reina el júbilo en todos los semblantes; sobre la mesa humean las viandas y brillan las copas. En lo alto, las bujías reverberan en los vidrios de múltiples colores; más abajo, en torno del fuego, está reunido animado concurso que da rienda suelta á la alegría, y... allá fuera "una niña que llora de frío y una madre que pide llorando".

Para los ayes desgarradores de la hija, la afligida madre no tiene consuelo en el humano lenguaje; su corazón late violento, estrecha á su niña contra el pecho, llena su boca de apasionados besos y la promete que "pues es la *Noche Buena*, un ángel vendrá con pan".

Se suceden las horas y la batahola del hogar se traslada á la calle. Cabe la acera está acurrucada la madre con su hija en el regazo. Ebrios de placer, pasan á su lado grupos



de revoltosos muchachos sonando sus zampoñas y tamboriles, cendolillas juguetonas, atraídas por los chicoleos de jóvenes enamorados; éstos á su vez, rasgando las cuerdas de sus guitarras á los *acordes* de hierros, pitos y panderetas, gritan á voz en cuello la consabida copla:

Esta noche es Noche-Buena,  
no es noche de dormir,  
que está la Virgen de parto  
y á las doce ha de parir

Es verdad. Es la noche buena por excelencia; noche sublime y encantadora; pues que en ella nace el Fuerte, el Justo, y con Él la paz, la dicha, la salud, la felicidad, la vida, el amor...

Mas no basta que lo pregonen nuestros labios, menester es que lo diga también el corazón, y el lenguaje del corazón son las obras.

Los goces y deleites que la eutropelia no regula, degeneran en sensualidad y desórdenes báquicos de voluptuosas fiestas, en que se olvidan las tristezas y privaciones de nuestros semejantes. Buena prueba es el pasarse indiferentes ante los gritos de la caridad cristiana para "una niña que llora de hambre y una madre que pide llorando!...."

Se suceden los dichosos rebosando felicidad y contento. De un grupo se separa una mujer con la alegría, al parecer, en el semblante. ¡Ay! ¡cuántos pensamientos tristes están disimulados por falsas sonrisas! Se acerca al animado cuadro que yace en el frío suelo. Al ver la frente de aquella niña, blanca como espuma de mar, le parece contemplar á su propia hija, que vestida de blanco, con una flor en la cabeza y un lazo azul en el lindo cuello, poco há descendió á la huesa. Una lágrima destilan sus ojos; de su corazón se escapa un suspiro y deposita una moneda en la tímida mano de la madre desgraciada.

"¡Hija, grita ésta llena de gozo; ya vino un ángel con el pan para esta noche!.."

Mas... llegó tarde. Era muy tierna la delicada niña para resistir el rigor de una cruda noche y los estragos fatales de un hambre voraz. Los diminutos bucles, caídos de su dorada cabellera; la palidez de sus mejillas y la frialdad de su rostro, anuncian que es ya presa de la muerte. Sobre su azul pupila



se detuvo una lágrima que asemeja una gota de rocío suspendida de la trémula violeta. La infeliz madre junta á ella sus labios; y como leona herida en sus tiernos cachorrillos, prorrumpe en gritos desgarradores y lamentos terribles. La postulación invade su sér; sus fuerzas se enervan; su respiración anhelosa se hace imposible; sus piernas flaquean; su cabeza enloquece y se estrella, con su niña apretada al corazón, en el frío pavimento de la calle ..

“Esta noche es Nochebuena,„ repite el eco de mil voces alegres y dichosas.

.....  
 .....  
 No entraba en los designios de la Providencia llevar juntas madre é hija, á las mansiones eternas.

A los seis meses siguientes á aquella infausta noche, visitaba á la infortunada madre. “¡Qué egoístas son los ángeles!„ me dijo. Y al notar que mi silencio la preguntaba el motivo de su exclamación inesperada, respondió. “Porque siendo millares los que rodeaban al Divino infante en *aquella noche* se llevaron á mi niña para sumarla al angelical cortejo.....„ Dos años después expiraba en una casa de dementes; y cuentan los que presenciaron su muerte que, al exhalar el postrer aliento, sacando fuerzas de su impotencia é iluminándose de pronto su rostro con fulgores de gozo y júbilo indescriptibles profirió estas palabras: “Esta noche es Nochebuena,„

JOSÉ MARÍA GARCÍA BOIZA.







## LA CANCIÓN POPULAR



EL *Cancionero burgalés*, publicado por el Sr. Olmeda, y del que tratamos en LA BASÍLICA TERESIANA en el mes de Octubre último, hay que añadir ya el notable *Cancionero* salmantino, que acaba de premiar la Academia de San Fernando, y del que es autor el inteligente organista de la Catedral de Salamanca, D. Dámaso Ledesma.

Más de quinientos cantos, recogidos en laboriosa excursión "por montes y por valles," de la provincia, desafiando á los elementos, y arracando casi á brazo partido las notas musicales de los desconfiados artistas espontáneos de los campos, suponen un amor al arte que merece todos los encomios.

Y no es menor trabajo, que el de coleccionar muchos cantos, el de seleccionarlos. Hay entre las flores naturales de la canción del pueblo bastantes flores de trapo, que autores anónimos, de pésimo gusto, han procurado entremezclar, falsificando los productos de la inspiración sana de la raza con artefactos indignos, encubiertos profanamente con la venerable pátina de lo popular, de lo castizo, de lo consagrado por el recuerdo de los antepasados.

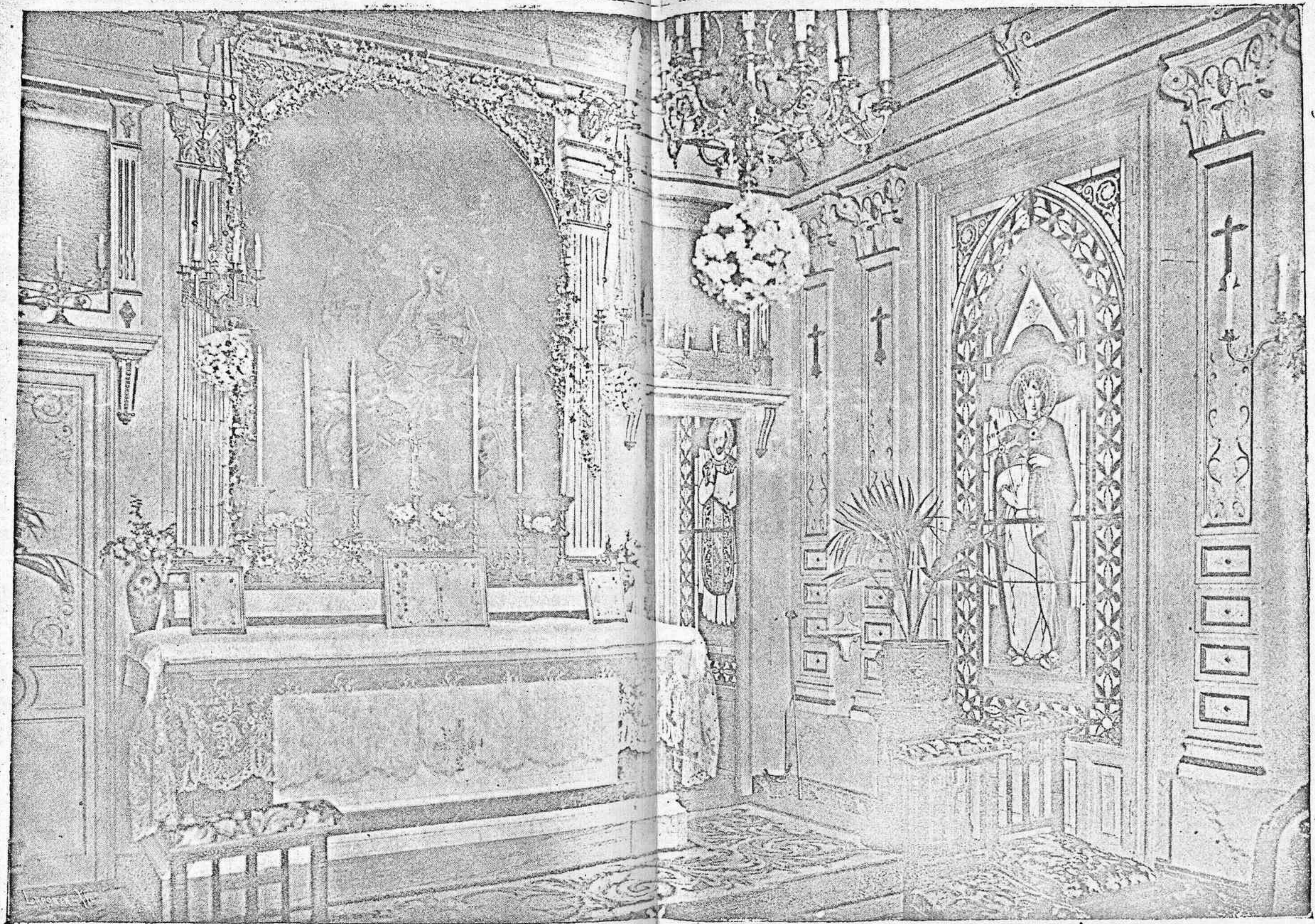
¡Y qué hermosa solidaridad castellana se observa, desde luego, en estos cantos de nuestra provincia comparados con los de la región burgalesa!

Si no fuera porque un sabio en Geografía nos enseñó, no há mucho tiempo, que vivíamos, sin saberlo, en el reino de León, ¡quién diría que no era Castilla esta tierra salamanquina, donde tan acorde se canta con lo que se canta en Burgos!

¡Pero váyale usted con canciones á los sabios en Geografía!...

“¡Torrino, Torrino!  
Tú no lo pensaste,





JESÚS HIRIENDO DE AMOR Á SANTA TERESA



que si tú lo piensas,  
no estás en la cárcel„.

Así canta esta gente “leonesa„, diciéndole verdades como puños, á cualquier Torrino, “no supo lo que hizo„.

“De qué le sirve á Manuel  
haber compraos los pregones,  
si á la entrada Monterrubio  
ya tocan los esquilones„.

¡Qué simpática manera de cantar las prerrogativas de la democrática cencerrada contra los orgullos del dinero!

.....

“Por la raya Sanchobuena  
toda la gente lloraba  
al ver aquel inocente  
con la cabeza cortada„.

¡No es nada lo del ojo!

.....

“Bien sé que dirán tus padres  
que no les dejo dormir.  
Dentro de su casa tienen  
la que no me deja á mí„.

.....

Todo esto es castellano puro, franco, claro, socarrón, con llanezas de hidalgo y altiveces honradas de villano.

¡Con qué seriedad principesca, con qué habilidad diplomática se desarrolla en el siguiente romance-diálogo el “proceso„ de una declaración amorosa!

Merece leerse íntegro:

—Con licencia de mi padre,  
y de mi señora tía,  
le quisiera preguntar  
á ese majo á qué venía.

—Por decirte á lo que vengo  
estoy con dificultad,  
vengo por pasar el rato  
como cosa de mocedad.

—Bien ha estado la respuesta,  
majo, que tú la dijiste;  
si no sabes el camino,  
vete por donde viniste.



—El camino bien lo sé,  
lo tengo bien deprendido,  
pero quisiera llevar  
esa rosita conmigo.

—Esta rosa no la llevas,  
que la pidió otro primero;  
llevarás las calabazas  
colgaditas del sombrero.

—A la una vine yo,  
vida mía, y son las dos,  
ni me has dicho “siéntate,”  
ni me has dicho “ven con Dios.”

—Ni te he dicho “siéntate,”  
ni te he dicho “ven con Dios,”  
porque he tenido á mi vera  
al que quiero más que á vos.

—Si has tenido á tu vera  
al que quieres más que á mí,  
adiós, que me está aguardando  
la que quiero más que á tí.

Finalmente. Quien tenga el sentido algo afinado verá, bajo una forma, á primera vista grosera, y con un “tema,” al parecer pedestre y cuadrupedal..... ¡cuánta delicadeza de sentimiento encierra esta *riberana*:

“Ya se murió el burru  
que acarrea la vinagre.  
Ya se lo llevó Dios  
de esta vida miserabre.  
Él era valienti,  
él era muínu,  
él era el aliviu  
de todú Villarínu  
.....

“¡El era el alivio de todo Villarino!”  
Eso no se ha hecho entre risas; se ha hecho entre lágrimas...

.....  
Todo ello revela á un pueblo poeta.

Únase á esto la música de un canto llano sin artificios melódicos, de ritmo libre, con cadencias y sonoridades magistrales, con remembranzas de *cántigas*, con prestigios de *me-lopeas*... y dígase si no hay arte en la canción popular de nuestra tierra.

JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA.





## MI ASPIRACIÓN

### ANTE UN CRUCIFIJO

Todo mi afán, Señor, cifro en *seguirte*  
Y es mi sola ambición el adorarte,  
Mi embeleso mayor, verte y *locarte*  
Quisiera ser tu Sér, para *vivirte*.

Arcángel de los cielos, para *oirte*,  
Elegida de Dios, para *mirarte...*,  
Pero me siento indigna de *estrecharte*  
Pequeñez incapaz, para *medirte*.

El sólo inspirador sé de mi *idea*,  
Sé Tú el guía, Señor, de mis *acciones*,  
Pues que se ha de salvar el que en Tí *crea*  
Y freno ha de encontrar á sus *pasiones*,  
Quien cual yo te deseo, te desea  
Nunca verá morir sus *ilusiones*.

LUZ.

1905.







## ENCOMIO DEL GRAN DUQUE DE ALBA

(FRAGMENTO DE UN DISCURSO DEL RMO. P. CÁMARA)



ALZAD la mirada de esta miserable tierra, y reparad en los designios del Cielo. Observad: la Duquesa de Alba, hecho testamento con el Duque al salir éste para Portugal, se retira al monasterio de Alba de Tormes, y para consolarse santamente en todo, en los triunfos y en las amarguras de su esposo, en los trances apurados y en las alegrías de sus hijos, pide al P. Antonio de Jesús, vicario provincial de carmelitas, y el P. Antonio, y Dios por él, le envía de ángel confortador..... á Teresa de Jesús, que, torciendo los caminos, va á ser su eterno consuelo, el nuestro, el tesoro y la honra inapreciables de Alba de Tormes y de la diócesis de Salamanca, depositando la santa en la villa ducal sus últimos suspiros, los más acendrados afectos del divino amor, juntamente con la fragancia de sus restos mortales (4 de Octubre de 1582). Para la Duquesa y para Alba, una Santa Teresa de Jesús: sus nombres se enlazarán en la historia y resplandecerán juntos al describirse la preciosa muerte de la reformadora del Carmelo.

¿Y el Duque? El Gran Duque, en los brazos también del venerable Fr. Luis de Granada. Encontró en Lisboa á este su amigo venerado, cuyas obras, por la estima cobrada á su lectura, había hecho él estampar en Amberes en aquel linaje de ediciones plantinianas tan ricas y espléndidas que eran lustre de los autores y de sus Mecenas. Con él conversaba y derramaba sus sentimientos.

Desde la terminación de la gloriosa jornada de Portugal había pedido permiso el Duque para retirarse de la corte; mas, negado por el Rey, continuaba en ella, aunque sin inter-



vención en asuntos de gobierno, solamente preocupado con el negocio de la salvación de su alma

La coronación de la vida del guerrero cristiano que tantas veces desenvainó su acero contra los rebeldes á la fe y á la patria, quiso Dios fuera digna de sus hazañas inmortales; y así, con la serenidad del alma fuerte y entre la oración y la frecuencia de los Sacramentos, derramando limosnas y perdones, gastó el año largo de su estancia en Lisboa. Con entereza cristiana sobrellevó los treinta y tres días de enfermedad; y vencedor en la última batalla, sábado 11 de Diciembre de 1582, murió en el ósculo del Señor entre los resplandores de inmarcesible gloria, el llanto de la patria y las bendiciones de la Iglesia.

El escritor insigne y varón espiritual, tan elogiado de San Carlos Borromeo y querido de Santa Teresa de Jesús, ornamento preclaro de ambos reinos, fué el destinado para dirigir su conciencia desde que entró en Lisboa, el que antes de caer enfermo le preparó para el viaje de la eternidad, ángel visible de guarda en sus postrimerías, el que veló su sueño, y en páginas de oro cantó y reverdeció sus laureles, esmaltando con primores literarios las raras virtudes de aquel invencible capitán.

La carta de pésame que dirige Fr. Luis á la Duquesa de Alba á los cuatro días de la muerte del Gran Duque, es la mejor oración fúnebre y autorizado panegírico de sus valiosas prendas. Oíganse sus comienzos: "Los que conocimos á este Príncipe que nuestro Señor sacó de este destierro y llevó á su gloria para darle el premio de tantos trabajos como padeció en servicio de su Iglesia, aunque sentimos la común pérdida de tal persona; pero témplase este dolor considerando la vida que vivió y la manera con que la acabó; porque tal fué lo uno y lo otro, que nos da á todos una tan cierta esperanza de su salvación como si la viéramos con los ojos."

Fray Luis de Granada consigna en este documento la declaración que hizo el Duque á Felipe II cuando fué el Rey á visitarle en su postrera enfermedad: "Yo estoy, señor, para partirme de esta vida, donde nadie puede dejar de decir verdad. Tres cosas diré á Vuestra Majestad: la una es que nunca se ofreció negocio vuestro, por pequeño que fuese, que no le antepusiese al propio, aunque fuese importantísimo. La segunda es que mayor cuidado tuve siempre de mirar por vues-



tra hacienda que por la mía, y así no soy en cargo á vos ni á ninguno de vuestros vasallos de un solo pan. La tercera es que nunca os propuse un hombre para algún cargo que no fuese más suficiente de cuantos yo conocí para ello pospuesta toda afición., “Tres cosas son éstas, exclama Fr. Luis, que las podemos contar por tres maneras de milagros: porque ¿cuándo, en tantos años de capitán general, donde tuvo por soldados á tres emperadores y á un caballero que después fué Papa, se vió tal virtud, tal lealtad, tal conciencia y tal templanza...?,”

“Beneficio era gozar de tan señaladas prendas de su salvación, y más particularmente yo, añade el venerable escritor, que tuve cargo de su conciencia desde que entró en esta ciudad; y es verdad cierta que las más veces que lo confesaba salía confuso y avergonzado de mirarme á mí, y por otra parte, ver su compunción y devoción y sus lágrimas, y las palabras que decía, y el sentimiento de las cosas de Nuestro Señor.”

Señores: por razones obvias, la Iglesia no discute las aseveraciones de los santos: bien sé que á Fr. Luis de Granada no le veneramos todavía en los altares; pero se veneran sus escritos como santos en la Iglesia de Jesucristo. Y ¿qué persona juiciosa dejará de reconocer el peso de la autoridad del venerable Fr. Luis de Granada?

¡Ay! ¿Es que sobre la humana flaqueza descúbrese en una vida azarosa y guerrera alguna sombra, algún defecto, de temperamento acaso, de exigencias de la época sin duda, más que de malas entrañas ni torpe entendimiento.....?

En la carta de Fr. Luis se hallará la excusación de los supuestos lunares: allí está la esponja para desvanecerlos.

Mas ¿queréis vosotros, además, un testimonio irrecusable, brotado del corazón mismo del Duque, en abono de su fe y de su devoción á la Iglesia de Jesucristo? Pues, aparte de la abundancia de sus limosnas y de las obras pías de su testamento, reparad en las insignias del mausoleo, intérprete fiel de su voluntad. ¡Cuántas palmas y laureles le dedicaron los pueblos! ¡Qué trofeos no arrebató á sus enemigos! ¡Con qué honores no le distinguieron los Reyes! Nada de eso se ostenta en su sepulcro; sobre su tumba no se encuentran más que los obsequios de los Papas, las distinciones de la Iglesia católica. No busquéis otros blasones, que no los hallaréis. Tal

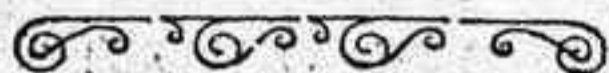


es el guerrero de la fe, el prócer que estima y avalora las joyas de la Iglesia.

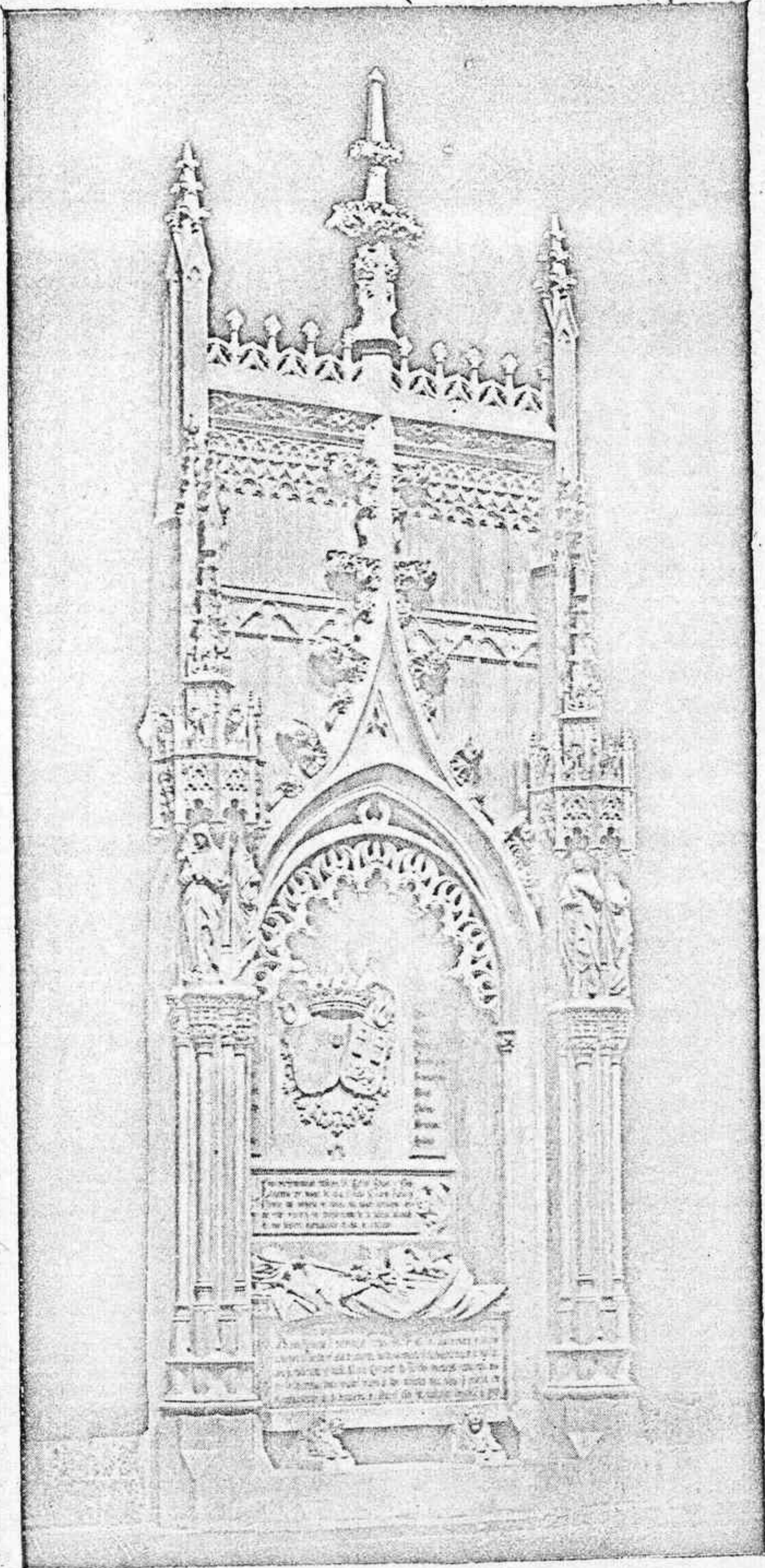
Léese en su testamento otra cláusula, estímulo para nuestra gratitud, título nuestro de honra. Manifiesta que desea continuar la obra de su tío, el Cardenal fray Juan de Toledo, y levantar la soberbia capilla de esta iglesia, donde fijaba su enterramiento. ¡Cuánto le debe Salamanca por este rasgo de piedad!

Atónitos vieron nuestros padres la pompa y acompañamiento con que se trajeron sus cenizas á esta iglesia, y las honras fúnebres que se le dedicaron; grandiosas, pero escasas para un nombre que no cabía en Europa. Más modesto es el recuerdo que ahora le dedicamos; pero no menos afectuoso. Sus ilustres sucesores vienen á cumplir fielmente aquella voluntad de su enterramiento, y á dedicarle nuevo y honroso sepulcro, habiendo sido sus restos entrelazados y compuestos por la mano cariñosa de una Duquesa entusiasta por las glorias nacionales de la casa de Alba, cuyo título lleva y enaltece. ¡Cuánto habrán dicho y enseñado esas amenguadas cenizas al penetrante y delicado ingenio que las ha tocado! ¡Ah, señores! La grandeza humana reducida está á polvo: en pavesas se convierten las ilusiones mundales; mas tal es la grandeza inmortal de la virtud, que presta sus resplandores á ese polvo impalpable, y obliga á recogerlo y respetarlo en decoroso mausoleo.

¡Gloria al Gran Duque de Alba, el descanso y la gloria celestial! Salud, gracia y bendición á sus descendientes, para que lleven abrigado el renombre de ese título. Nosotros mirémonos todos en el espejo de los capitanes españoles, en la fe y en las proezas del Gran Duque, que, lejos de eclipsarse, resplandece brillantísimo entre las lumbreras de nuestra edad de oro.







SEPULCRO DEL GRAN DUQUE DE ALBA





# CRÓNICA

**A los lectores.**—Como se indica en otro lugar de este número, la **BASÍLICA TERESIANA**, á partir del próximo mes de Enero, pasará á las augustas manos de la serenísima Infanta doña María de la Paz.

En nada cambiará el espíritu y la finalidad de esta revista, consagrada por su fundador Rvmo. P. Cámara á propagar el pensamiento de erigir grandioso templo, digno de su gloria, á Santa Teresa de Jesús, en el lugar en donde se veneran su cuerpo virginal y su incorrupto corazón, y á labrar, al propio tiempo, en las almas bien nacidas otro templo espiritual, el de la devoción y el cariño á la Santa bendita, orgullo de España y decoro espléndido de la Iglesia católica.

Gananciosos como han de salir la Revista y los lectores con el nuevo impulso que se nos viene llovido del cielo, nos gozamos en abrigar lisonjeras esperanzas de que las bondades con que la han distinguido nuestros amigos y los fervorosos teresianos se acrecentarán añadiendo al valioso apoyo de su personal suscripción á la **BASÍLICA TERESIANA** el de nuevos suscriptores y favorecedores generosos de los altos y nobilísimos ideales á cuya realización va enderezada.

\* \*

**Nombramientos episcopales** —En el último Consistorio, Su Santidad Pío X acaba de preconizar Obispo de Lérida al que lo era de Barbastro, el virtuosísimo párroco que fué de Alba de Tormes y Rector del Colegio de Estudios eclesiásticos superiores de Calatrava en Salamanca, D Juan Antonio Ruano.

La silla de Barbastro, la ocupará, según se ha hecho público, el R. P. Manuel Cámara, Prior del Real Monasterio del Escorial y hermano del difunto P. Cámara, Obispo inolvidable de Salamanca.

Tan acertados nombramientos han sido recibidos con unánime aplauso y regocijo de cuantos conocen las altas prendas de los elegidos, á los cuales en viamos nuestros parabienes y respetuosas felicitaciones.

\* \*

**Piedad generosa.**—El dignísimo Prelado de Salamanca, R. P. Valdés, visitó poco há á los infelices reclusos en la cárcel. Su corazón bondadoso se derramó en frases consoladoras para aquellos desgraciados, que las recibieron como se reciben los avisos de cariño de un padre. Sobre sus almas cayó el santo rocío de la exhortación cristiana, que instruye, moraliza y es altamente regeneradora. Pero el Prelado quiso llevar también algún alivio corporal á los encarcelados, y al efecto, púsose de acuerdo con el Presidente de la Diputación provincial, que delicada é inmediatamente atendió el ruego del Obispo, de que la Corporación Excelentísima pagase la mitad del importe de las camas nece-



sarias para los reclusos, ofreciendo él la otra mitad. Así se ha hecho, y por esta manera el calor de la piedad generosa ha conseguido en buena hora templar el frío y lóbrego ambiente en que no corto número de desventurados expían sus delincuencias.

\* \* \*

**Número extraordinario.**—Promete ser muy interesante el que prepara para este mes de Diciembre nuestro querido compañero *El Lábaro*, diario de Salamanca. Lo dedicará en casi su totalidad á dar á conocer el proyecto de la estatua al P. Cámara (de feliz memoria), con excelentes fotograbados del monumento y retratos de los autores del mismo, Sres. Repullés y Marinas. Acompañará escogido texto con firmas del P. Conrado Muñños, Gabriel y Galán, Repullés, Berrueta, etc

\* \* \*

**La estatua de D<sup>a</sup> Casilda de Iturrizar.**—El día 24 de este mes se descubrirá en Bilbao el monumento (obra del insigne Querol), que el Ayuntamiento de aquella invicta villa consagra á la memoria de la egregia señora, cuyo nombre, bendecido por todos los bilbaínos, va asociado á las más importantes obras y empresas que en los últimos años se desarrollaron en la opulenta capital de Vizcaya. Dama de extraordinaria virtud y una de las mayores y más decididas bienhechoras de la Basílica Teresiana, de justicia merece su nombre perpetuo recuerdo de gratitud en estas páginas, y á nosotros nos halaga reiterárselo, como complemento á la "Corona de gloria," que le dedicamos al ocurrir su muerte.

\* \* \*

**Grabados** —En el de la página 361 de este número aparece la Seráfica Madre Teresa de Jesús con todos los parientes suyos que con sus personas y virtudes honraron la Orden de la Descalcez carmelitana.

En torno suyo aparecen los retratos de:

a) La V. M. María Bautista, sobrina de la Santa Madre Teresa; fué la primera que se ofreció á su santa tía para la *Descalcez*. Ayudó á la Santa en la fundación del primer convento de la Reforma, el de San José en Avila.

Alma de gran discrección y prudencia, su consejo fué tenido en mucho por la Santa; en las penitencias era tan rígida, que tuvo que irle á la mano la Santa Fundadora.

b) La V. Teresa de Jesús, sobrina de la Santa. Fué humilde, silenciosa, mortificada. Excelente maestra de novicias, enseñaba más con las obras que con las palabras. Murió en Avila y se apareció á la V. Ana de San Bartolomé en Francia.

c) La V. M. Beatriz de Jesús, sobrina de la Santa Madre, que la profetizó había de seguirla en la *Descalcez*. Fué alma de subida oración y de su corazón hizo un jardín de virtudes. A su muerte asistió la Santísima Virgen, San José y su santa tía.

d) La V. M. Inés de Jesús, prima de la Santa Madre. Pasó con la Reformadora de la Encarnación á San José. Murió en Medina, y un hermano suyo desde Batuecas vió volar al cielo el alma de tan observante religiosa.

e) El V. P. Francisco de Santa María, sobrino de la Santa Madre, varón



en virtud y letras esclarecido. Primer cronista de la Orden Carmelitana. Autor de la *Historia profética*. Fué Provincial de Andalucía y fundador del convento de Batuecas. Pagóle su santa tía tantos trabajos apareciéndosele en la hora de la muerte.

f) El V. P. Domingo de Santa Teresa, pariente de la Santa. Nació en Avila: fué ejemplar religioso, Rector del Colegio de Huesca, en donde murió santamente.

g) La V. M. Ana de la Encarnación, prima de la Santa; pasó con ella del convento de la Encarnación al de San José, de Avila. En el trato de oración fué discípula de Santa Teresa, y salió tan adelantada en este ejercicio, que padecía frecuentes éxtasis y raptos, en uno de los cuales se vieron salir de su rostro hermosos resplandores de gloriosa luz.

h) La V. M. Ana María de Jesús, Priora del convento de Zaragoza, parienta de la Santa Madre. Mostró su encendida caridad, sacrificándose por ella á la muerte.

i) La V. M. Catalina de Cristo, parienta de la Santa Madre Teresa de Jesús. Fundó los conventos carmelitanos de Pamplona y Barcelona, en donde fué Prelada. Su cuerpo se conserva incorrupto.

j) La V. M. María de San Jerónimo, prima de Santa Teresa, y en un todo muy semejante á ella. Fué fundadora del convento de Ocaña y Priora en el de Madrid. Recibió del cielo singulares favores en la oración, los que ocultó su humildad con profundo silencio. Murió en Avila (donde tomó el hábito) á 29 de Marzo de 1601. Después de muerta, su cuerpo fué visto por la V. Madre Ana de San Bartolomé, rodeado de resplandores.

---

*Jesús hiriendo de amor á su Seráfica esposa Santa Teresa.*—Escena delicadísima, divina, representa el fotograbado central, reproducción del hermoso cuadro que decora el altar de la elegante y linda capilla que en su casa de Madrid poseen los señores de Allende. La ceremonia de la bendición de la capilla por el actual Obispo de Vitoria resultó solemnísimamente y dió motivo á la egregia escritora D<sup>a</sup> Emilia Pardo y Bazán, que asistió al acto, para un brillante artículo, publicado en la *Ilustración Artística* de Barcelona.

---

*Sepulcro del Gran Duque de Alba.*—Con ocasión de inhumarse los restos del Gran Duque de Alba, D. Fernando Alvarez de Toledo, en el sepulcro (obra primorosa del escultor Duque) cuyo grabado damos en la página 377, celebróse una solemnidad religiosa de exequias fúnebres en la monumental iglesia conventual de San Esteban de Salamanca, en presencia del Duque de Alba, Excmo. Sr. D. Carlos Stuart y Portocarrero, que, de gran uniforme, presidió el duelo con el Duque de Tamames y el Marqués de la Mina. En los bancos laterales se sentaron el Duque de Montellano, D. Santiago Udaeta, el diputado Sr. Bullón de la Torre y representantes de las autoridades civil, militar y universitaria. Junto al presbiterio estaban la Duquesa de Alba, de Fernán Núñez y de Montellano, y la Sra. D<sup>a</sup> Isabel Soriano de Udaeta.

Pronunció la oración sagrada el Rmo. P. Cámara; con un fragmento de ella hemos querido honrar hoy estas páginas.

El sepulcro lleva las siguientes inscripciones:



AQUI : ESTAN : SEPULTADOS : DO : FERNANDO : ALVAREZ : DE : TOLEDO : III : DU-  
 QUE : DE : ALBA : Q : NACIO : EN PIEDRAHITA : EL : DIA XXIX : DE OCTE : DEL AÑO :  
 DE : MDVII : Y : SIRVIO : A : SU : PATRIA : DESDE : EL AÑO : DE : MDXXIV : HASTA :  
 SU : MUERTE : E : LISBOA : EL : DIA . XI : DE : DICE . DEL : AÑO : DE : MDLXXXII :  
 Y : DOÑA : MARIA : ENRIQUEZ : DE : TOLEDO : SU MUJER : CAMARERA : MAYOR : DE :  
 LA : REINA : DOÑA : ISABEL : Y : AYA : DE : LAS : INFANTAS : SUS : HIJAS : Q : FA-  
 LLECIO : EN : EL : MONASTERIO . DE : S : LEONARDO : DE ALBA : EL : AÑO : DE :  
 • MDLXXXIII : DESCASE : E : PAZ.

FUENTERRABÍA : HUNGRÍA : LA GOLETA : TÚNEZ : ROSELLÓN : INGOLSTAD : MUHL-  
 BERG : MILÁN : NÁPOLES (*en la derecha*) ; y CIVITELLA : OSTIA : BRUSELAS : GRONIN .  
 GEN : GEMMINGEN : MONS : HARLEM : ALCÁNTARA : LISBOA (*en la izquierda*)

LOS : EXCELENTÍSIMOS : SEÑORES : DO : CARLOS : SIUART : Y : PORTOCARRERO :  
 XVI : DUQUE : DE : ALBA : Y : DOÑA : ROSARIO : FALCÓ : Y : OSOBIO : XXII : CONDE .  
 SA : DE : SIRUELA : SU MUJER : MANDARON : ERIGIR : ESTE : SEPULCRO : EN : CUM-  
 PLIMIENTO : DE : LA : ÚLTIMA : VOLUNTAD : DE : SUS : ILUSTRES : ANTEPASADOS :  
 EL : AÑO : DE : MDCCCXCV.

\* \* \*

La familia de Santa Teresa en América y la primera Carmelita americana. — Es el título de un interesante estudio histórico, escrito por el Dr. D. Manuel María Pólit, Canónigo honorario de la Iglesia Metropolitana y Superior de los Carmelitas de Quito (1), del cual hubimos de hablar en otra ocasión al dar noticia de la última carta de Santa Teresa de Jesús, remitida á América y publicada por vez primera íntegramente, conforme al original, por el docto Vicario de Quito (núm. 52 del 15 de Enero de 1902)

En la preciosa monografía que ahora anunciamos, el autor se ha propues-  
 to llamar la atención sobre las relaciones que unen á los países americanos  
 con la insigne reformadora del Carmelo y escritora mística Santa Teresa de  
 Jesús: esta idea domina toda la obra y le da no poca importancia. En efecto,  
 es un hecho en extremo notable el que todos los hermanos de la grande San-  
 ta se hubiesen trasladado á América en la época de la conquista española. El  
 autor, valiéndose de documentos en parte inéditos, los sigue en sus belicosas  
 empresas y procura darlos á conocer, particularmente á Lorenzo de Cepeda,  
 el hermano predilecto de Teresa de Jesús y padre de Teresita, que había de  
 ser la primera Carmelita americana, educada por la misma Santa. Por prime-  
 ra vez se ofrece la biografía algo completa de esta venerable religiosa, que  
 tan bien representa á la familia americana, ya natural, ya espiritual, de la  
 mística Doctora. En el último capítulo se traza asimismo por primera vez el  
 resumen histórico de las fundaciones de carmelitas descalzas en América,  
 cuya relación y aun cuya estadística no se había formado hasta hoy. Como in-

(1) D. Herder.—Frigurbo de Brisgovia (Alemania), 1905.



roducción á toda la obra precede un corto discurso sobre la influencia civilizadora de las órdenes religiosas en el Nuevo Mundo; y en todos los capítulos figura en primer término, bajo un aspecto muy simpático, la incomparable Santa.

Esperamos, pues, que este libro será bien acogido por el público católico de España y América

\*  
\*\*

Nombres y peticiones de las personas que han visitado el Sepulcro y Santo Corazón de nuestra Madre Santa Teresa de Jesús en Noviembre de 1905:

Una bendición especial para el Sr. Obispo de Plasencia y para su secretario

Nunca me olvidaré de tus beneficios, tu hija.—L. Sánchez

*Domina ora ad Deum pro me ut diligam eum cum amore simili tuo amor.*—  
Hipolitus Luengo.

Madre mía de mi vida, Santa Teresa de Jesús Tú que has amado tanto á Jesús y renunciaste al mundo y sus pompas por el Mismo, te pido con toda mi alma, me concedas lo que necesito y amar á Dios como tú le amaste y se cumplan mis deseos. Tu devotísimo.—*Demetrio Vega.*

Seráfica Doctora: desde los campos áridos de la Mancha, vengo á tí, para que me inflames en el amor de Dios y desde el Cielo bendigas á este indigno sacerdote.—*Pedro Antonio Serrano.*

*Patrick Lyons. S. J. L.*—*Sacerdos, Irlanda.*

Ruego á mi Santa Madre Teresa de Jesús, recompense mi visita, concediéndome la gracia de verla en el Cielo.—*Teresa Bautista.*

Santa Teresa de Jesús: te pido la gracia de que des salud á mis padres y tía y me concedas esa gracia particular para mí y que lo sufra todo por Jesús, María y Teresa de Jesús á su mayor gloria.—*Paula Bautista*

*Par la premier foi que je vous voi, je vous demande beaucoup de graces pour moi et pour tout mes recommandes*—*M.<sup>a</sup> de Natividad.*

Santa Teresa: que por tu intercesión nos conceda el Señor una buena muerte y perseverancia en la fé—*M. González Arnao.*

Santa bendita, hoy te hago mi visita en acción de gracias por el beneficio recibido.—*Rosa Fernández*

*Santa Thereza de Jesus: en vos poço de ó men coração que me deis por inter do Noiso Senhor força corporal é espiritual para poder desenphenar dignamente ó misterio de Parocho de que esteu encomhido para honra y gloria do Noiso Senhor.*—*P. Dómim Gorfond.*

*Santa bendita: alcançaimo uma boa morte para mim é minha familia e a graça da sande para minha ermã Joselina*—*P. José Jood Rives.*

Hoy que visitamos á Santa Teresa lleno de salud y completa felicidad, le pido con todo el corazón nos dé suerte para sobrellevar esta vida tan corta.—  
*Julio Romero.*

Santa Teresa: protéjeme.—*Timotea César Tocino.*

¡Santa bendita! Te pido me alcances la perseverancia en mi vocación.—  
*Juan Antonio Pedro García.*

Santa Madre Teresa de Jesús: rogad por nosotras. Tus hijas *Teresa de Jesús Plá.*

Santa Teresa: haced santos y sabios á mis hijos; y dad salud á mi marido.—  
*Luisa Honorato.*

Santa Teresa: ponme los ojos buenos.—*Pablo Rubios.*

Carmen Amab de Latorre de González Aranao, Amalia González Arnao, Carmen González Arnao, María de Norzagera, Juan Alonso López, Baldo-  
mero Pérez.



# OBRAS DE LA BASILICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

## CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1903

	<u>Pesetas Céntls.</u>	
SUMA ANTERIOR.....	511.724	34
<b>JORNALES</b>		
Por jornales de operarios durante la segunda quincena del mes de Octubre en la Basílica.....	347	32
<b>MATERIALES</b>		
Por materiales, arrastres y otros varios gastos hechos en las obras de la Basílica durante la segunda quincena del mes de Octubre....	3.186	67
<b>EXPROPIACIONES</b>		
Pagado á Eduviges Acevedo por sus cuatro quinceavas partes en la posada del Síndico .....	6.666	65
Idem á Pedro Acevedo por cuatro partes de la mencionada posada.....	6.666	65
Idem á Adolfo Acevedo por media parte de la misma..	833	38
Idem á Julián García por una panera en la calle de San Pedro.	2.000	"
Idem el segundo y último plazo de la compra de la posada del Síndico.....	14.166	68
<b>PROPAGANDA</b>		
Pagado por sellos de correo.....	5	"
<b>SUMA.....</b>	<b>546.196</b>	<b>69</b>

(Continuará).



## DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASILICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas Cénts</i>
Don Pedro Barba, Delegado teresiano, Santander. . . . .	12   "
„ Id. id. de varios devotos, id. . . . .	3   "
Don Nicasio Sánchez, Coruña. . . . .	5   "
Doña Pilar Martín, Encinas de Abajo, por coros. . . . .	10   "
Doña Casimira Estivales, Madrid, por íd. . . . .	98   75
Teresianas del Carmen, Madrid. . . . .	100   "
Doña María Guerrero, Málaga, donativo anual. . . . .	15   "
Don Isidoro Maldonado, Párroco de Galinduste por su donativo. . . . .	7   "
Doña María Candelas Soto, por conducto del R. P. Víctor Villán, Agustino de El Escorial. . . . .	14   "